

Mesa redonda en: Foro Arte Contemporáneo.

Fecha: Marzo 9 de 1979.

con Raquel Tibol y Carlos Monsiváis.

En México la caricatura es para los políticos como un desafío personal. Dicho de otra manera, insisten en parecerse a sus propias caricaturas. Muchas veces a los moneros se les habrá llamado espíritus de contradicción, negadores absurdos y grotescos de las virtudes del sistema y de sus hombres. Pero más bien son profetas.

Me imagino que corresponde a los estudiosos de las ciencias sociales investigar por qué en este país hay caricaturistas que tienen don profético. Si pintan que una situación comienza a deteriorarse, al poco tiempo aquello está cayéndose a pedazos, no importa cuántos esfuerzos realice en contrario la retórica del sistema. Si en el rostro, hasta entonces limpio, de un funcionario o político, se les ocurre dibujar un pequeño forúnculo en la nariz, en el corto plazo ese personaje será carroña ambulante.

Y no es que vayan por ahí, como ciertos columnistas, investigando vidas o tractores ajenos; hurtando documentos acusadores o ejerciendo el tercer grado en el interrogatorio policiaco. No. Ellos, los caricaturistas políticos, simplemente adivinan, reciben el "pálpito" de que algo va a estar peor que antes, y profetizan. Habría que investigar qué beben y de cual fuman. Pero a los agentes de la CIA o de la MIA (Mexican Intelligence Agency) que quisieran emprender la indagación, les aguarda el exasperante descubrimiento de que algunos de esos moneros son casi abstemios, no fuman, apenas hablan ni son chistosos en su

conducta personal, sino más bien taciturnos peatones y buenos padres de familia.

Me gustaría saber, si estoy en lo cierto --cuando concluyo de antologías por las lecturas/y la observación directa-- que en México esta /en la profundidad de su contenido,/ estirpe de caricaturistas ha evolucionado /a lo largo del presente siglo, digamos desde "El Hijo del Ahuizote" al magnífico catálogo de Naranjo cuya edición hoy celebramos. Según esta evolución que supongo, de zumbones testigos y jueces del acontecer social, se han convertido en augures que avanzan, que adelantan la visión de las siguientes etapas de un sistema político que, pese a sus esporádicos impulsos autorreformistas, en su praxis insiste en confirmar la decadencia.

Siguen siendo desenfadados testigos del suceso cotidiano, sí, y a veces una caricatura no es más que eso: intrascendente constancia de un acontecimiento también efímero. Pero con frecuencia la caricatura moderna --al menos la que producen cierto número de caricaturistas con verdadero talento y oficio-- va mucho más allá. Uno la ve, y le causa el impacto de algo que no sólo va a arruinarle el débil optimismo con que había despertado esa mañana, sino que en el transcurso de las siguientes horas, de los siguientes días quizá, lo obligará a someterse a reflexiones amargas sobre lo que aguarda a este país.

/probablemente
Y/ni siquiera ellos estarán conscientes de su capacidad profética. No hay, no se descubre una intención deliberada. Pero el don está ahí, lo mismo en la línea gruesa, burda, de estudiada imperfección de Magú, que en el atroz, alucinante perfeccionismo de líneas de Naranjo. Si estas caricaturas en vez de sonrisa provocan muchas veces pesadillas, es porque sus trazos y sus palabras proceden de inteligencias que han desarrollado una notable capacidad para ahondar en el testimonio y dar el sentido trascendental de lo observado o presentido.

Necesito insistir en que me refiero exclusivamente a los caricaturistas con talento y buen oficio. Profesionales que, además, o fundamentalmente, tienen adquirido un compromiso de conciencia social, como quiera que éste se llame después en el vocabulario de la geometría política. Me parece que del trabajo de los otros no vale la pena ocuparse.

Se me advirtió que Rogelio Naranjo no deseaba que esta reunión se convirtiera en un homenaje al clásico estilo, sino que se intentara abordar el tema general de la caricatura política en México. Bien. He dicho unas cuantas cosas al respecto, con el deseo de discutir las más adelante, si tal fuera la disposición de mis compañeros de mesa.

Sin embargo --y para terminar-- he de expresar mi propia opinión sobre Naranjo. El pertenece a la estirpe de los grandes

caricaturistas mexicanos del siglo, que han identificado y aceptado, para cumplirlo con gallardía y eficacia, su compromiso social. Yo no sé si debiera ser considerado el número uno entre los actuales, o sea más objetivo reconocer que hay un florecimiento de la caricatura política en México y que un grupo --no muy numeroso aún, por cierto-- muestra las excelencias de este verdadero arte en la comunicación social. Lo que sí sé es que ante la obra de Naranjo uno siente la presencia de lo extraordinario.

Ya en Angangueo el niño Rogelio Naranjo --allá en la atención se metrópoli los naranjos a veces nacen pequeños-- preocupaba a los vecinos. NO hablaba, pero ¡cómo tupía de rayitas los muros de mármol y las pencas de los magueyes! Cierta día, don Jovito el alcalde --conocido según Monsiváis, como el Ayatole Jovito, porque pregonaba atole de 82 sabores distintos todas las tardes-- decidió meter a la cárcel al muchacho que rayaba mármoles y pencas. Actualmente hay en Angangueo una prisión moderna, del tamaño y/^{aspecto} de la secretaría de la Reforma Agraria, pero en aquel entonces sólo había un enorme agujero, del piso hacia abajo, como los que según Miguel Asturias, tenía aquel dictador para encerrar a sus enemigos políticos. La tapa era de concreto armado y teóricamente no había por donde escapar. Sin embargo, el Ayatole Jovito no se fijó que Rogelio Naranjo llevaba consigo un frasquito de tinta china y una plumilla. Con estos elementos,

Naranjo se puso a dibujar un túnel, y por él llegó hasta México, donde rápidamente pidió asilo en "El Mitote Ilustrado", según consta en uno de los prólogos del libro que hoy nos congrega. El túnel se conserva. Con algunas adaptaciones hechas por el Departamento, ahora se le conoce como drenaje profundo de la Ciudad de México. Nadie se asombre, pues, de lo que todavía sea capaz de hacer Rogelio Naranjo.